*Salmanticensis* 52 (2005) 559-570

## ERASMISMO Y EL "QUIJOTE" DE CERVANTES

Hemos celebrado el IV Centenario de la primera aparición del *Quijote* de Cervantes. Mucho se ha escrito y se ha hablado sobre él, y mucho se seguirá hablando y escribiendo. Como detalle, queremos fijarnos ahora en un aspecto de notable interés y del que, creemos, que poco se ha hablado en estos días. Se trata de lo siguiente: ¿Entra Cervantes, al escribir el *Quijote*, en aquella corriente que llamamos *erasmista*, de crítica contra algunas posturas de la Iglesia de su tiempo, que pide reformas en la misma Iglesia y pretende volver a un cristianismo primitivo, más humano, sencillo y naturalista? Sobre ello damos las siguientes ideas.

l. Opina el conocido hispanista francés, Marcel Bataillon, en su obra *Erasmo y España,* que "desde la aparición de la Biblia Políglota de Alcalá hasta la de Don Quijote, el humanismo cristiano de Erasmo tuvo, del otro lado de los Pirineos, una carrera singularmente fecunda" ; o todavía más claro: "Si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos hubiera dado el *Quijote*"[1].

En su opinión, Cervantes queda dentro de aquel grupo de la "Filosophia Christi" o del auténtico cristianismo espiritual; una manera de pensar y de sentir que es algo más que una simple moda, tan cara a los herederos, por títulos diversos, del erasmismo español, como Mal Lara, Fr. Luis de León, Juan de Valdés, Fr. Bartolomé de Carranza, San Juan de Ávila, Fr. Diego de Estella y el mismo Quevedo[2].

Esta corriente erasmista, que pudiéramos encontrar en el *Quijote*, bien puede venirle a Cervantes de aquella Universidad de Alcalá, ciudad donde él nace y pasa buena parte de su juventud, de

1 Bataillon, *Erasmo y España,* trad. castellana de A. Alatorre II( México l950) pp. 432, 429

2 Ibid., I, p. XVI; II, p. 259

Universidad Pontificia de Salamanca

las primeras décadas del siglo XVI. Erasmo, que no había aceptado la cátedra que le ofreciera Cisneros para su Universidad, ejerce en ella un amplio magisterio a través de sus escritos. Por aquellos tiempos dan a luz las prensas complutenses buena parte de la producción erasmiana. En un solo año, l525, se publica el *Enchiridion militis christiani*, la *Precatio dominica* con el *De libero arbitrio*, los dos libros *De copia verborum*, la *Paraphrasis* de los cuatro Evangelios, de las Epístolas y del salmo tercero. Erasmo era considerado entonces como el maestro del humanismo cristiano, artífice de una espiritualidad interior, el profeta de una nueva "paz cristiana" dentro de la "república cristiana", heraldo de la auténtica reforma por la que clamaban desde hacía tiempo, también en España, todos los innovadores; y dotado, para colmo de atractivos, de un caudal nunca visto de erudición clásica, con un estilo maravillosamente moderno, al que no faltaba el saborcillo picante de la crítica del rutinarismo religioso.

Aún confundiéndole a veces con Lutero –solía decirse que o Erasmo luteraniza,o Lutero erasmiza, sin que por ello dejaran de distanciarse uno de otro–, muchos espíritus inquietos se habían sentido "iluminados" y sus "conciencias consoladas" con la lectura de sus libros y en ellos habían encontrado "descanso" y "consolación", como observa agudamente E. Asensio en su revelador artículo "El erasmismo y las corrientes espirituales afines",de l952[3]. Sus admiradores hallaban en Erasmo una piedad íntima, lejos de formulismos y de rutinas exteriores, piedad que "ilumina" y que por medio de la confianza que pone en Cristo, sirve de "consuelo" y de "descanso" para el que la practica.

De Erasmo se tomaba el empeño que tiene por una digna formación de los clérigos, el afán por divulgar la Biblia, su anhelo de reforma eclesiástica, y el deseo de llevar una vida cristiana a lo San Pablo y de la primitiva Iglesia, llena de unción y de afectividad como la que el mismo Erasmo describe en su *Enchiridion* o Caballero cristiano. Recordemos que por este tiempo se da un fenómeno de índole religiosa y espiritual, que influye en la génesis y en el desarrollo de todo el movimiento luterano y de la idea que el mismo Erasmo se forma del cristianismo. Me refiero al paulinismo, que buscaba una religión más interior, con desprecio de las obras exteriores y de los formulismo farisaicos, y al evangelismo que suspiraba por transformar los sistemas teológicos y las instituciones jurídicas en una corriente de vida auténticamente cristiana.

3 En *Revista de Filología Espñola* 36 (l952) 3l-99.

Universidad Pontificia de Salamanca

Paulinismo y evangelismo significan muchas veces la misma cosa: de renovación espiritual y de vuelta a las fuentes primitivas y al modo de vivir de los primeros cristianos. Entre los que van por ese camino, unos se acercan más a Erasmo, otros se orientan lejanamente hacia Lutero. A todos ellos se debe la creación de un clima religioso; se deseaba una vuelta al cristianismo primitivo, genuino y simple, sin las adherencias que la tradición, la costumbre y la rutina le habían ido añadiendo, y se hablaba y escribía –en tono espiritual o en forma satírica– contra la observancia farisaica de los ritos externos y de numerosos preceptos, leyes y constituciones humanas. El *Enchiridion* o *Caballero cristiano* de Erasmo era el mejor exponente de semejantes ideas y sentimientos, que con tanto entusiasmo fueron acogidos en el ambiente español durante la segunda y tercera década del siglo XVI[4].

Ese entusiasmo por Erasmo va en aumento durante los años que corren de 1527 a 1533; luego irá decayendo, pero su influencia seguirá manteniéndose en sectores intelectuales de la sociedad española hasta bien entrado el siglo XVII. Entre estos intelectuales creemos que se encuentra Miguel de Cervantes.

2. Otros piensan de Cervantes de manera distinta: o bien le consideran corno un discreto librepensador moderno, o le hacen nada menos que paladín de la Reforma católica en tiempos de la Contrarreforma[5]. A nuestro juicio, Cervantes no es una cosa ni otra. Es un cristiano sincero pero inconformista, contestatario y debelador –a modo de Erasmo, de Valdés o de Juan de Ávila– de un cristianismo sin vida, recargado de rezos y amuletos, de devociones sensibleras y vacías de contenido. El mismo Menéndez y Pelayo reconocía en él "la influencia latente, pero siempre viva, de aquel grupo erasmista, libre, mordaz y agudo"[6], influencia que sabemos recibe en su juventud –el Quijote lo escribe cerca ya de los sesenta años– de su maestro Juan López de Hoyos, catedrático de Humanidades del Estudio de Madrid, erasmista convencido y condenado a su tiempo por la Inquisición[7], el cual solía llamar a Cervantes "mi amado y caro

4 Cf. R. G. Villoslada, *Raíces históricas del Luteranismo* ( Madrid, BAC, l969) pp. l47 ss

5 Vgr. H. Hatzfeld, "*Don Quijote" als Wortkonstwerk (*Leipzig-Berlin 1927) p. 251

6 *Cultura literaria de Cervantes y elaboración del " Quijote",* discurso de 1905, reproducido en sus *Estudios de crítica literaria,* 4ª serie (Madrid 1907) pp, 1-64

7 Cf. Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes* (Madrid 1925), cap. VI, *Ideas religiosas,* p. 190 ss.

Universidad Pontificia de Salamanca

discípulo", cuando corría entre los estudiantes aquello de que "quien dice mal de Erasmo, o es fraile o es asno"[8].

Tal vez Cervantes no leyera las obras del holandés, a excepción quizás del *Elogio de la locura* o de los *Coloquios*; pero de lo que no cabe duda es de que participa de esa corriente subterránea que salvando inquisiciones, contrarreformas y miradas vigilantes de Felipe II, impregna a nuestros mejores ingenios de las letras, tanto profanas como religiosas. Antes del *Quijote* había escrito El *Licenciado Vidriera,* flor de la literatura de apotegmas, latiguillos y discretas ironías, puesta en moda por Erasmo. Dígase lo mismo del *Coloquio de los perros* donde, a base del absurdo, juega con la procacidad y el desenfado de unos perros parlanchines

3. Precisamente se suele presentar al *Quijote* como muestra insuperable del apotegma erasmiano y de la ironía, del uso de las sentencias breves, sacadas de la lengua y de la bien mascada experiencia[9]. A gusto de los erasmistas, en él ridiculiza Cervantes la caballería andante y los libros caballerescos: "Llevad la mira puesta a derribar la máquina infernal destos caballerescos libros" (I, Prólogo)[10]; y lo lleva a cabo, como Juan de Valdés o Luis Vives, por ideales de razón y de ética natural, haciendo suyo ese afán moralizante que el humanismo puritano de los erasmistas había propuesto a la literatura. Cervantes, al fin y al cabo, no es más que "un creyente ilustrado para quien no todo, en la religión, está en un mismo plano; que sonríe ante muchas cosas a que acude la veneración popular y que se permitiría reír de ellas, como los erasmistas da antaño, si las exigencias de la nueva ortodoxia tridentina no le obligasen a una prudente reserva"[11].

Para ello se sirve del semiloco D. Quijote y del no siempre tan cuerdo, su escudero Sancho; vuelve la historia en ficción y para mayor seguridad se la atribuye al moro Cide Hamete Benengueli, porque de moros, se cuida bien en advertir, "no se puede esperar verdad ninguna" (II, 3) ; luego toma la pluma y la blande como una lanza contra los entuertos y desafueros de "estos nuestros detestables siglos" (I, 11).

8 Bataillon, *Erasmo y España,* o, c., II, p. 350

9 Américo Castro, *( El pensamiento...,* o. c., p. 194 s.) compara el gusto por los proverbios con el amor por la lengua vulgar, lo cual demuestra la filiación erasmiana de estas tendencias en Cervantes

10 En adelante incluimos en el texto las citas del *Quijote*: en números romanos la 1ª o 2ª parte; en árabes los diversos capítulos

11 Bataillon, *Erasmo y España*, o. c., 11, p. 409

Universidad Pontificia de Salamanca

Sin embargo, D. Quijote está loco sólo cuando trata el tema de la caballería que, en realidad, es lo que menos importa. Cervantes tiene que hacer equilibrios en la cuerda floja, verdaderos malabarismos de texto con más de acotación y advertencia que de narración, para escapar de la censura y hacer medianamente verosímil a los lectores la locura de su héroe. La locura de D. Quijote más bien es superficial, artificiosa y de superestructura: en sustancia, un simple pretexto. "Sólo te sabré decir –responde en una ocasión Sancho– que le he visto hacer cosas de mayor loco del mundo y decir razones tan discretas que borran y deshacen sus hechos"; y la observación del caballero del Verde Gabán: "que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo". (II, 18, 17).

4. D. Quijote sabe que la gente le toma por loco, lo que indica que no es tal sino que lo aparenta. Y tiene que aparentarlo, pues de mostrarse cuerdo, no hubiera podido emitir juicios tan subidos sobre política, moral o religión. "¿Quién duda –responde él mismo al caballero del Verde Gabán– que vuesa merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues con todo esto, quiero que vuesa merced advierta que no estoy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido" (II, 17) . "Si los halcones en cautividad pudieran expresarse –dice gráficamente Américo Castro–, su forma literaria sería la novela cervantina"[12]. Razón de la sinrazón; antinomia unamunesca de ese "cristo fracasado –como le compara Ortega y Gasset–, un cristo gótico, macerado en angustias modernas"[13]; un cristo comprometido en servicio de la verdad y que encuentra el artificio de la locura para poder manifestarla

Parece que los dos centros fundamentales a donde Cervantes dirige sus encubiertas críticas –gigantes, malandrines, vestiglos y endriagos– sean el poder absolutista del Estado y el inmovilismo y rigidez de una Iglesia estática, adormecida en prácticas más o menos vacías, sin una auténtica renovación interior. "Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes fueron de oro puro, sino de oropel o hoja de lata", dice Sancho; a lo que, aprovechando la metáfora del teatro, responde D. Quijote: "Lo mesmo acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia" (II, 12). Por todo ello ve "convenible y

12 *"La estructura del Quijote"",* en *Hacia Cervantes,* 3ª ed. (Madrid 1967) p. 354

13 *Meditación del "Quijote",* 2ª ed. (Madrid 1969*)* p. 37

Universidad Pontificia de Salamanca

necesario" (I, 1) hacerse caballero andante, para decir la verdad y llevar a cabo su acción revolucionaria favoreciendo a "necesitados de favor..., acudir a menesterosos y opresos de los mayores", corriendo a do quiera que haya "agravios que deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar y abusos que mejorar y deudas que satisfacer" (II, 27; I, 2, 22) ; o como él mismo explica, ante la ignorancia que muestra el D. Lorenzo de la casa del caballero del Verde Gabán sobre lo que fuera la caballería andante: "Es una ciencia –le dice– que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que las profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa clara y distintamente... ; ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla" (II, 18)[14].

5. ¿Quién no ve en esto un cristianismo de convencimiento interior, tal como lo ideara Erasmo y que entonces iban predicando por España hombres como Juan de Ávila, Carranza, Fray Luis de Granada o Teresa de Jesús? Don Quijote es profundamente cristiano: "católico y escrupuloso cristiano", le llama su escudero (II, 26), y con eso le es suficiente. "Bien predica quien bien vive y yo no sé otras teologías", le dice una vez Sancho; "ni las has menester", le responde Don Quijote (II, 20)

Por el *Quijote* sabemos que Cervantes ha leído libros de teología y más que todos los de la Biblia. A cada instante deja caer citas bíblicas y alusiones a obras y a catecismos de la época. Interesante es la que hace de la *Luz de alma christiana contra la ceguedad y ignorancia en lo que pertenesce a la fe y a la ley de Dios* de fray Felipe de Meneses, gran amigo de Carranza y erasmista[15], y del que hace este cálido elogio: "Estos tales libros, aunque hay muchos de este género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados" (II, 62)

Otro, a. quien rinde homenaje en el escrutinio de la biblioteca de D. Quijote, es Pedro de Padilla, autor de un *Ramillete de flores espi-*

14 "Ni el interés, ni el miedo, el rencor ni la afición les hagan torcer del camino de la verdad", exclama en otra parte; "no salirse un punto de la verdad", será el lema de su vida, porque "donde está la verdad está Dios" (I, 1, 9; II, 3)

15 Impreso en Valladolid en 1554; cf. Américo Castro, 'Erasmismo en tiempo de Cervantes', en *Rev. de Filología Española,* 18 (1931) 35 s

Universidad Pontificia de Salamanca

*rituales,* condenado por la Inquisición: "Guárdese –dice, sin embargo, el cura–, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito" (I, 6). Precisamente Cervantes, que se permite ironizar suavemente a propósito de los santos de la imaginería popular –en particular de Santiago, al que describe como "Don San Diego Matamoros a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas" (II, 58)– habla con gravedad plena de emoción de San Pablo, "...el mayor defensor suyo (de Cristo) que tendrá jamás; caballero andante por la vida y santo a pie quedo por la muerte; trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo" (II, 58). De San Pablo recuerda numerosas frases, que a veces arregla a su medida cuando tiene oportunidad (vgr. aquel paso en que dice: "Ella pelea por mí y vence en mí; y yo vivo y espero en ella y tengo vida y ser", I, 30)[16]; y de San Pablo, como hacen los erasmistas, recoge su ideal de vida cristiana

6. Alguien, descifrando un posible anagrama encerrado en el nombre de Dulcinea del Toboso, afirma que en él quiere decirse "Osado Culto Del Bien"[17]. Dulcinea no existe, pero se convierte en la única razón de ser del caballero. Cervantes la inmaterializa, le concede un carácter cuasi sagrado y la constituye en símbolo de todo lo bueno y todo lo bello: "Oh, mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y rescate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad y, ultimadamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo" (I, 43), a la cual es necesario desencantar y liberar de sus opresores.

Este juego simbólico era arriesgado y Cervantes lo sabía. Presentar la idea revolucionaria de D. Quijote como ortodoxa parecía inviable y elige el disfraz de la locura para hacernos llegar el mensaje de su cristianismo. "Porque has de saber –dice el caballero a Sancho– que en este nuestro estilo de caballería es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes, que la sirven sin que se extiendan más en sus pensamientos que a servilla por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos, sino que ella se contente de acetarlos por sus caballeros". "Con esa manera de amor –le responde éste– he oído yo predicar que se ha de amar a nuestro Señor por sí solo, sin que nos mueva

16 Cf. Gal. 2, 20 y M. de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho* (Madrid 1914) p. 172 s

17 Cf. J. de Benito, *Hacia la luz del Quijote* (Madrid 1960) p. 42 s.

Universidad Pontificia de Salamanca

esperanza de gloria o temor de pena" (I, 31). Palabras éstas que nos recuerdan el célebre soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte", o aquella frase de San Juan de Ávila en el *Audi, filia*: "Y de aquí es que, aunque no hubiese infierno que amenazase, ni mandamiento que constriñese, obraría el justo por sólo el amor de Dios lo que obra"[18].

Don Quijote moriría "con la pesadumbre de verse vencido y de no haber cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea" (II, 74), a pesar de las colosales luchas que hubo de llevar a cabo contra gigantes y encantadores, que trataban de fascinar y de engañar a la gente con visiones deformadas de la realidad: "raza maldita, nacida del mundo para oscurecer y aniquilar las hazañas de los buenos" (II, 32)

7. No todos entendieron la sublime grandeza de su locura. "¿En dónde, nora tal –le dice el satirizado eclesiástico–, habéis vos hallado que hubo ni hay agora caballeros andantes? ¿Dónde hay gigantes en España o malandrines en la Mancha ni Dulcineas encantadas?". ¡Claro que había encantadores, fantasmas y vestiglos! Entre otros muchos, los ve Don Quijote en los frailes galantes que, para lo que de ellos quiere la viuda moza y desenfadada, "tanta filosofía saben y más que Aristóteles" (I, 25); o en unos de San Benito que a fuer de lujosos van "caballeros sobre dos dromedarios" con "sus antojos de camino y sus quitasoles" (I, 8); en disciplinantes de extraños trajes (I,52), en ermitaños aprovechados (II, 24), en "señores clérigos", cargados de buenas alforjas, "que pocas veces se dejan mal pasar" (I, 19); en aquellos eclesiásticos que, como el capellán de los duques, "unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa y algunos por el de la verdadera religión" (II, 32)

Cervantes, y quizás también por ser cristiano nuevo, pide un cristianismo más auténtico y comprometido. Prefiere, a las formas externas, una espiritualidad íntima, subjetiva, individual, lejos de las engañosas apariencias. Ya a su Rinconete "le admiraba la seguridad que tenían (algunos) y la confianza de irse al cielo con no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos y de ofensas a Dios"[19]. En el *Quijote,* y en un paso expurgado luego por el *Indice* de la Inquisición portuguesa, se ironiza a cuenta del rosario que el buen caballero se

18 *Obras completas,*, ed. L. Sala - Francisco Martín Hernández, I ( Madrid, BAC, 2000) p. 645.

19 *Rinconete y Cortadillo,* en *Obras completas,* 16ª ed. (Madrid 1970) p. 1010

Universidad Pontificia de Salamanca

fabrica en Sierra Morena, "haciendo once ñudos de una gran tira de las faldas de la camisa", y que luego le sirve para con él rezar "un millón de avemarías" (1, 26); parecido a aquel otro de "sonadoras cuentas..., mayores que medianas nueces y los dieces como huevos medianos de avestruz", que nos describe en *Rinconete y Cortadillo*[20].

8. Igualmente se pone en solfa la confección del "santísimo bálsamo" –censurada asimismo por la Inquisición–, cuando se dicen sobre la alcuza "más de ochenta padresnuestros y otras tantas avemarías y credos y a cada palabra acompañaba una cruz a modo de bendición" (I, 17) ; o la devoción milagrera de exvotos y reliquias: "Las reliquias de los santos –dice– que con aprobación y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lámparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos y piernas con que aumentan la devoción y engrandecen su cristiana fama" (II, 8); o la oración de Santa Apolonia para el dolor de muelas y otras devociones similares. Algo parecido había escrito antes Erasmo: "Estas cosas estultas que casi a mí mismo me avergüenzan son, sin embargo, aprobadas no sólo por el vulgo sino también por los que declaran la religión. Pues ¿qué? A lo mismo corresponde el que cada región reivindique algún santo particular..., de suerte que éste auxilia en el dolor de muelas, aquél socorre diestro a las parturientas, el otro restituye las cosas robadas, el otro acude benigno a los naufragios, estotro preserva a los ganados, y así sucesivamente"[21]. Todo se resuelve en milagro y ante ello también se sonríe Cervantes: "¡Milagro, milagro!", decía la gente admirada; y replicaba Basilio: "No milagro, milagro; sino industria, industria" (II, 21)

Cuando se trata de sacerdotes o de cosas sagradas, Don Quijote busca alguna disculpa para salvar su buena intención: "Yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos en cosa sagrada, *iuxta illud, si quis suadente diabolo,* etcétera, aunque sé bien que no puse las manos, sino este lanzón"; porque –y es un paso que nos dice mucho de su pensamiento– "yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosa de Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestigios del otro mundo" (I, 19). Cervantes, más que a la religión, a quien ataca es a las cosas humanas que aletean al amparo de ella; y cuando critica a aquélla "sus acusaciones no tienen tan siquiera carga anticlerical, sino dimensión totalizadora y justa en servicio de un profundo sentido crítico y analítico"[22]. Si es necesario, alaba a los clérigos y más

20 *Ibid*
21 *Elogio de la locura,* 4ª ed. (Madrid 1969*) p.* 79
22 R. Aguilera, *Intención y silencio en el* "*Quijote*" (Madrid 1972) p. 112 s.

Universidad Pontificia de Salamanca

que todo, a gusto de Erasmo, cuando de canónigos doctos e ilustrados se trata. En boca de uno de éstos no duda en poner sus más caras ideas acerca de la novela y del teatro; el cura que expurga la biblioteca es "hombre docto, graduado en Sigüenza" ; el de las bodas de Camacho "era varón prudente y bien intencionado", y un canónigo de Toledo sabe "más de libros de caballerías que de las Súmulas de Villalpando" (I, 1–5; II, 21; I, 14*)*

Sin embargo, a pesar de "los cuidados y miramientos que llevaba en todo lo que rozaba lo religioso"[23], también el Qui*jote,* como ocurre con los escritos de Valdés y algunos de Juan de Ávila, tuvo que ver con la Inquisición. En el *Índice* expurgatorio del cardenal Zapata, que aparece en Sevilla en 1632[24], se ordena que sean suprimidas algunas de sus frases y particularmente la que dice que "las obras de caridad, que se hacen tibia y flojamente, no tienen mérito ni valen nada" (II, 36). Prescindiendo del valor teológico que pueda tener, "fríamente analizada la frase, es típica de la reacción contra un cristianismo de formulario y formulismo, que se conformaba y aún presumía salvarse con recitar una tira de devociones y devocioncillas"[25]. Contra este mágico y poco convincente practicismo reaccionaron teólogos de la época y así podemos ver frases muy parecidas a la suprimida, a más de en Juan de Avila como ya hemos visto, en el *Libro de oración y horas canónicas* de Martín de Azpilcueta, en los *Diálogos de la conquista del reino de Dios* de fray Juan de los Ángeles, en las *Meditaciones* de fray Diego de Estella, para quien todas las obras han de ser pesadas "en el peso del amor"[26], y sobre todo en el *Catechismo Christiano* de Bartolomé de Carranza, del que sacamos el siguiente pasaje:

"Porque, aunque todas las obras hechas sin este fuego (de la caridad) son muertas, pero particularmente la oración sube muy fría y muerta hacia el cielo si no va encendida con el fuego de la caridad que he dicho. Porque las otras, hechas en estado de gracia, valen mucho delante de Dios; pero hechas fuera de aquel estado, no valen nada"[27]. Sin pretender que Cervantes se metiera a teólogo –aclara

23 Américo Castro, 'Cervantes y la Inquisición', en *Modern Philology* 27 (1930) 227-433. Poco asusta a Don Quijote la Santa Hermandad: "Yo te sacaré de las manos de los caldeos cuanto más de las de la Hermandad" (I, 10); pero recela del Santo Oficio: "...temiendo no llegase a los oídos de los despiertos centinelas de nuestra fe" (II, 62*)*

24 P. 905

25 Anérico Castro, ¨Cervantes y la Inquisición¨, l.c..

26 *Meditación* LXXX (edic. Madrid 1920*)*.

27 Edic. J. I. Tellechea, II (Madrid, BAC, 1972) pp. 374, 382.

Universidad Pontificia de Salamanca

Américo Castro–, el incluir esta frase en el *Quijote* "está de acuerdo con el carácter íntimo de su predilección por el apóstol San Pablo y con el abolengo erasmista de su religiosidad"[28].

9. En esta línea erasmiana se coloca Cervantes cuando hace hablar a Don Quijote y a Sancho, camino del Toboso, sobre las posibilidades que todos tenemos de la perfección.

–"Muchos son los caminos –dijo D. Quijote– por donde lleva Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería; caballeros santos hay en la gloria.

–Sí –respondió Sancho–; pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

–Eso es –respondió D. Quijote– porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros.

–Muchos son los andantes –dijo Sancho.

–Muchos –respondió D. Quijote–; pero pocos los que merecen nombre de caballeros" (II, 80).

Entre líneas subyace una pregunta que Don Quijote no se atreve a formular y que podría ser ésta: en este ejército de frailes, ¿cuántos merecen el nombre de religiosos? Erasmo había escrito –adoptando a propósito de frailes y de obispos el dicho platónico de que "muchos llevan el tirso pero pocos son los bacantes"– que "en estos tiempos no todos los obispos son los que llevan mitras"[29]. A este respecto hace decir Cervantes al Licenciado Vidriera que "de muchos santos que de pocos años a esta parte había canonizado la Iglesia y puesto en el número de los bienaventurados, ninguno se llamaba el capitán don Fulano, ni el secretario don Tal de don Tales, ni el conde, marqués o duque de tal parte; sino fray Diego, fray Jacinto, fray Raimundo: todos frailes y religiosos, porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos, de ordinario, se ponen en la mesa de Dios"[30]. Precisamente en boca de un laico, el caballero del Verde Gabán, nos presenta luego en el *Quijote* el ideal erasmiano de un cristianismo sencillo y por ende comunitario, sentido y llevado a la práctica con sencillez. Escuchemos sus palabras de presentación:

"Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre Don Diego de Miranda. Paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos; mis ejer-

28 'Cervantes y la Inquisición', 1. c.
29 Fedón c.; Allen, *Opus Epistolarum*..., IX, p. 324
30 *Obras completas*, edic. cit., p. 89 s

Universidad Pontificia de Salamanca

cicios son el de la caza y pesca, pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso o algún hurón atrevido. Tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romance y cuales de latín, de historia algunos y de devoción otros: los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas. Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, porque destos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de otros; oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor" (II, 16)

Al oírle, Sancho se arroja a sus pies, pues le ha parecido "el primer santo a la jineta" que haya visto en todos los días de su vida. Don Diego le pide que se levante y le dice: "No soy santo, sino gran pecador; vos sí, hermano, que debéis ser bueno como vuestra simplicidad lo muestra"

10. Tal piedad laica, sin ostentación, sincera y activadora de buenas obras –la profesión del caballero andante es la de "favorecer a los necesitados de favor y acudir a los menesterosos" (I, 1; II, 27), y el que varias veces se haga referencia a aquello de que "la fe sin obras es muerta" –nos dice mucho más de las afinidades erasmianas de Cervantes que sus encubiertas ironías a propósito de los frailes o de los rezadores de padrenuestros

Lejos, pues, de ser uno de tantos representantes de la Contrarreforma, como podría esperarse de su ortodoxia y de sus continuadas protestas de catolicismo, Cervantes es –en nueva frase de Bataillon– "el último heredero del espíritu erasmiano en la literatura española, pese a la profunda diferencia que separa su obra de la de Erasmo"[31]: éste desarrolla su obra en la primera mitad del siglo XVI, y la primera parte del *Quijote* aparece a principios del XVII.

FRANCISCO MARTÍN HERNÁNDEZ

3l *Erasmo y España,* o. c., II, p. 424

Universidad Pontificia de Salamanca